vocento 20
Nacional | 1,90 euros
Año CXIX | Número 39.018

MIÉRCOLES
26 DE OCTUBRE
DE 2022

ABC

OPINIÓN
MARÍA JOSÉ FUENTEÁLAMO
Que frieguen lo pisado

El Gobierno no ve coste electoral en la rebaja de la sedición y pide un gesto a ERC

Una reducción de la pena podría exonerar a la fugada Marta Rovira, secretaria general de Esquerra, y reducir la condena a Puigdemont

PÁGINAS 14-15



Putin agrieta la unidad alemana frente a la invasión

El 60% de los ciudadanos apoyan negociar con Rusia y crece el rechazo a la entrada de Ucrania en la UE, mientras Moscú extiende su influencia en el este del país

PÁGINAS 22-23

El presidente alemán, Frank-Walter Steinmeier (en el centro), se refugia en un búnker durante su visita ayer a Ucrania

FOTO: MICHAEL KAPPELER / EP


LA DOS


ABC

Miércoles, 26 de octubre de 2022



RETORNO A UCRANIA: «HEMOS SUFRIDO TANTO QUE NADA NOS ASUSTA YA»

ENFOQUE

Díaz ignora el aviso de recesión y quiere subir el SMI a casi 1.100 euros

El crecimiento del salario mínimo rondará el 10% y augura un nuevo choque con las empresas

Desde que gobierna Sánchez el indicador de referencia para 1,8 millones de trabajadores suma alzas cercanas al 40%

La Airef verifica el estancamiento de la economía y prevé recesión técnica en el paso de 2022 a 2023 ECONOMÍA



Sunak se rodea de ministros veteranos

El nuevo 'premier' británico se centrará en la mejora de la economía y en frenar a toda costa la inmigración ilegal

INTERNACIONAL

Audiencia de Carlos III con el primer jefe de gobierno de su reinado, ayer en Buckingham Palace // AFP

Europa envía una misión a Cataluña para estudiar la discriminación del castellano

SOCIEDAD

Nuevo CEO en Iberdrola: Galán cambia todo, para que todo permanezca

POR MARÍA JESÚS PÉREZ

ECONOMÍA



Armando Martínez // ABC

El Gobierno cede y permite al País Vasco tener selección propia de surf y pelota

ESPAÑA

Muere Ángel Martín, el vecino de Tábara que se quemó para salvar su pueblo del fuego

SOCIEDAD

El PSOE retrasa una semana más la 'ley trans', pero promete que será la última

Los socialistas culminan sus enmiendas parciales, que se presentarán el lunes, pero Podemos critica un nuevo retraso e insiste en no aceptar cambios

ESPAÑA

El Madrid sufre en Leipzig su primera derrota (3-2)

Los blancos enredan la primera plaza del grupo y el Sevilla (3-0) se asegura la Europa League

DEPORTES



Ancelotti // REUTERS

La Ley del Deporte atiende a LaLiga, pero no en el veto a la Superliga

DEPORTES

La banca cierra el grifo del crédito y deja a jóvenes y pymes como los más perjudicados

Las entidades restringen los criterios de concesión de los préstamos para vivienda al mayor ritmo desde que estallara la crisis inmobiliaria de 2008

ECONOMÍA

FUNDADO EN 1903 POR DON TORCUATO LUCA DE TENA

Britannia

POR ALFONSO CUENCA MIRANDA

«Los símbolos, el protocolo, no son cuestiones baladíes; son herramientas claves para la autoidentificación y el autorreconocimiento de una colectividad, y esta afirmación sigue siendo válida ante una realidad que muchas veces nos supera y ante la que buscamos referentes a los que asirnos»

LOS tratadistas clásicos pudieron definir la Constitución británica como «un camino que anda». Con ello quería expresarse que el sistema constitucional de las islas, que carece de una norma fundamental escrita con voluntad de racionalizar y fijar de una vez las reglas del sistema político, era la simbiosis perfecta del pasado y del presente, sin perder de vista el futuro. Se ha escrito mucho en los días pasados acerca de la pérdida de los rasgos clásicos de la identidad política británica, al hilo de la sucesión en pocas semanas de tres ocupantes en Downing Street. No cabe ignorar que el Brexit ha supuesto adentrarse por un camino desconocido, pleno de interrogantes. Pero, incluso al margen de que en el pasado el sistema también superó crisis episódicas ('home rule', independencia irlandesa, proceso de designación de Baldwin como 'premier', abdicación de Eduardo VIII, crisis de Suez y revuelta contra Eden o el caso Profumo, por citar algunas de las menos recientes), lo cierto es que, aun en el presente escenario, existen rasgos que muestran que nos hallamos ante un régimen político que sigue siendo sólido, y que en muchos parámetros goza de mejor salud que otros pacientes. Así, el hecho de que las dimisiones de Johnson y de Truss hayan sido el resultado de la iniciativa de los 'backbenchers', diputados sin cargos en el Gobierno, es una muestra del trascendental rol que siguen jugado los parlamentarios individualmente considerados, lo que confiere al sistema de un dinamismo desconocido (¿inimaginable?) en otras latitudes en donde la disciplina de voto y la obediencia al líder son la tónica política, incluidos muchos sistemas calificados como democráticos. Por otra parte, la rapidez con que se han solventado las diferentes crisis también sería un síntoma de la preservación de la mejor tradición política británica.

No cabe duda de que, si tuviéramos que enumerar los grandes pueblos o naciones que han determinado la historia mundial, entre ellos se encontraría (junto al nuestro, debe reconocerse sin pudor) el británico. Y, más aún, deberíamos admitir que, si existe una comunidad dotada de singularidad propia, con caracteres no del todo asimilables a los de otras latitudes más homogéneas, en lugar destacado se encontraría el pueblo británico. La insularidad, el clima, la historia... son factores que quizá se hallen detrás de esos caracteres únicos: la flema, el humor, el sentido cívico, la tradición, la excentricidad encapsulada... son notas estereotipadas, bien es verdad, de un pueblo que, conviene no olvidar, ha dado al resto del mundo lecciones únicas, y no tan lejanas, de amor por la libertad y de sacrificios para conservarla.

No en vano, suele afirmarse, no sin razón, que ellos inventaron la democracia. Salvando el precedente ateniense, el parlamentarismo como régimen es una creación inglesa... parlamentarismo como protodemocracia, paso necesario e ineludible para alumbrar esta última. No debe olvidarse que estamos ante un país que no ha conocido la autocracia desde el siglo XVIII y que, más allá del conflicto civil de mediados del XVII, no ha tenido que asistir a guerras civiles. Un país amante de la libertad, como se ha afirmado, entendida esta sin erigirse en obstáculo en la búsqueda de la igualdad real, pues británico también es el origen de nuestros estados del bienestar contemporáneos (informe Beveridge de 1942). Un sistema político que, a través de institutos, que en ocasiones han podido provocar una atrevida sonrisa irónica en la mentalidad académica occidental, ha preservado el tesoro que ellos hallaron primero. Y los ingleses (valga como sinécdoque) han entendido como quien más que la democracia no es solo fondo, sino también forma, que esta no solo es un resultado, sino un método, un procedimiento (un diálogo en sentido habermasiano), la garantía de que no se aplastará a la minoría por más apabullante que sea la fuerza de la mayoría.

NIETO

Junto a ello, nos hallamos ante una sociedad que reverencia su historia, sin que esto quiera decir que no sepa valorar críticamente episodios de su pasado. Pero este último, en cualquier caso, se antoja como elemento insustituible para entender el presente y, sobre todo, para afrontar con determinación el futuro. La cantidad de monumentos y estatuas presentes en sus calles y plazas, las innumerables lápidas con los nombres de los caídos en sus múltiples guerras presentes en cada pequeño pueblo, y hasta las mismas series o películas de producción nacional (son maestros en el tratamiento histórico cinematográfico) constituyen muestras de lo señalado. Un dato adicional ilustrativo de lo señalado. Hasta hace poco, en el salón de sesiones de los Comunes, cerca de la bancada del Gobierno, uno podía reparar en la presencia de una pequeña caja de tapa transparente en donde se hallaban, separadas en filas, arenas de las cinco playas del Desembarco: Juno, Sword, Gold, Omaha y Utah (hoy se puede ver en la galería real del propio palacio de Westminster).

Y, como síntesis de los dos elementos referidos, la 'pompa y circunstancia'. Por más que puedan parecer (a determinadas mentalidades cartesianas) extravagantes e incluso algo ridículos determinados aspectos del ceremonial, no hay que olvidar el importante papel que cumple el mismo como elemento de autointegración de una comunidad. Los símbolos, el protocolo, no son cuestiones baladíes; son herramientas claves para la autoidentificación y el autorreconocimiento de una colectividad, y esta afirmación sigue siendo válida, podría decirse que incluso aún más que en determinados tiempos pretéritos, en la tercera década del siglo XXI, ante una realidad que muchas veces nos supera y ante la que buscamos referentes a los que asirnos. Entre esos anclajes que los británicos buscan y han optado por conservar se encuentra su monarquía, 'dignified part' (parte dignificada) frente a las 'efficient parts' (eficientes) del sistema político, tal y como las definiera y clasificara Bagehot, símbolo y no poder, encarnación del pasado y del presente de la comunidad.

Isabel II cumplió con creces esa misión constitucional. No exenta de críticas en el pasado, ha muerto entre alabanzas unánimes al reconocérsele el desempeño de su cometido profesional bajo una estricta ética de resonancias kantianas. Un rey-funcionario, podríamos decir, pues no se apartó siquiera un ápice de ese imperativo que era cumplir con su deber. Como señala el Enrique V shakesperiano en la vigilia previa a Agincourt, tras el ceremonial nada queda sino el hombre o la mujer, y aquel no puede engañarnos respecto a la pesada carga que implica el cumplimiento del deber. La vida de Isabel ha sido un claro ejemplo de lo afirmado por su antepasado dramatizado. Por más que en estos días hayamos podido olvidarlo, hay que recordar que hace unas semanas enterramos a un ser humano, a una mujer que como tal pasó sus días con alegrías y tristezas, con esperanzas y preocupaciones, pues el armiño no elimina, ni mucho menos, las miserias que rodean la condición humana.

Isabel subió al trono en un mundo que se iba para no regresar jamás. Pero la Corona cumplió una vez más con su papel: facilitó el tránsito a la nueva era e incluso, con sus múltiples viajes, reinventó el Imperio en Commonwealth, devolviendo el orgullo a sus ciudadanos. En cierto modo, puede afirmase que Isabel, y la Corona más ampliamente, encarna lo eternamente británico, viniendo a ser en la actualidad como el armario de los cuentos de C. S. Lewis, que permite a los habitantes de las islas revisitar su infancia, el pasado en el que soñaron lo que habrían de ser.

Alfonso Cuenca Miranda
es letrado de las Cortes Generales

ABC

DIRECTOR
Julián Quirós

Directores adjuntos
Agustín Pery (Contenidos)
Carlos Caneiro (Producto)

Subdirectores
Elena de Miguel (Información)
Yolanda Gómez (Edición impresa)
José Ramón Alonso (Fin de semana)
Adjuntos al Director
Manuel Marín (Opinión)
Juan Fernández-Miranda (España)
ABC Cultural
Jesús G. Calero (Director)

Áreas
Isaac Blasco (Reportajes)
Álvaro Martínez (Opinión)
Alexis Rodríguez (Internacional)
María Jesús Pérez (Economía)
Nuria Ramírez (Sociedad)
José Miguélez (Deportes)
Isabel Gutiérrez (Madrid)
Pilar Vidal (Gente)
Matías Nieto (Fotografía)

Laura Pintos (Estilo y Especiales)
Sebastián Basco (Edición impresa)
Fernando Rojo (Edición impresa)
Manuel Trillo (Mesa digital)
Esther Blanco (Mesa digital)
Unai Mezcua (Mesa digital)
Javier Nadales (Audiovisual)
Vanessa Duarte (Redes sociales)
Armando Hueso (SEO)
Luis Amodeo (Analítica)
Federico Ayala (Archivo)

Antonio González (C.-La Mancha)
José María Ayala (Castilla y León)
José Luis Jiménez (Galicia)
Alex Gubern (Cataluña)
Alberto Caparrós (C. Valenciana)

Directora General
Ana Delgado Galán
Gerente
Javier Caballero
Control de Gestión
Juan José Bonillo
Recursos Humanos
Raquel Herrera
Marketing y Negocio Digital
José María de la Guía
Distribución
Enrique Elvira
Comercial
Gemma Pérez

Editado por
Diario ABC, S. L.
Josefa Valcárcel, 40B
28027 Madrid.

Teléfono de atención
Diario ABC 91 111 99 00
Centralita ABC 91 339 90 00

Precio ABC 1,90 euros

vocento

Número 39.018 D.L.I: M-13-58 Apartado de Correos 43, Madrid

EDITORIALES

EL GOBIERNO IGNORA EL FRENAZO

La presentación de sus cuentas públicas llega con el presidente de viaje por África mientras los malos datos económicos empiezan a dar cuerpo a una recesión

EL frenazo de la actividad económica en nuestro país es un hecho, aunque el Gobierno insista en no reconocer la situación. La Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal (Airef) anunció ayer que España entrará en una recesión técnica (dos trimestres consecutivos con crecimiento negativo del Producto Interior Bruto, PIB) en invierno o en la próxima primavera. Además, el organismo aseguró que el parón de la actividad ya está instalado entre nosotros y que el crecimiento será nulo o ligeramente positivo en este tercer trimestre, el periodo julio-septiembre, tal como adelantó un alto cargo del Instituto Nacional de Estadística (INE) la semana pasada. La cuantía exacta de nuestro estancamiento y la inclinación del ángulo de desaceleración de la economía se conocerán el próximo viernes, cuando se publiquen oficialmente los datos de la contabilidad nacional del tercer trimestre.

La contracción de la economía también se refleja en la actividad crediticia. El Banco de España informó ayer de que la concesión de créditos hipotecarios se ha reducido más de lo previsto durante el tercer trimestre de este año, según la última encuesta sobre préstamos bancarios. La caída de la oferta crediticia ha afectado a todos los segmentos de negocio: hipotecas, consumo y empresas. Se daba por descontada una contracción del crédito a los hogares, pero esta ha sido extraordinariamente rigurosa. La sequía crediticia es la más extrema que se ha registrado desde 2008. La diferencia sustancial es que en 2008 la crisis obedecía a un erróneo funcionamiento del sistema financiero y ahora las causas son las malas condiciones generales de la economía. La encuesta indica que al encarecimiento de los tipos de interés, y al deterioro de las perspectivas económicas y del mercado inmobiliario, se unen el empeoramiento de la solvencia de los prestatarios y la menor tolerancia al riesgo de las entidades financieras.

En este escenario de contracción económica, la vicepresidenta segunda, Yolanda Díaz, ha decidido plantear una subida unilateral del 8 por ciento del Salario Mínimo Interprofesional (SMI) que lo llevará a los 1.078 euros y que desea poner en marcha desde enero. Esta decisión provocará un nuevo choque con los empresarios que aún no se reponen de la subida de cotizaciones sociales que programó para 2023 el ministro José Luis Escrivá.

A esto se une la enésima petición al Gobierno de que revise, ante su falta de realismo, el anteproyecto de Presupuestos que ha llevado al Congreso. Ayer fue el Círculo de Empresarios el que pidió la retirada de las cuentas públicas, pero en días anteriores las solicitudes de rectificación vinieron del Instituto de Estudios Económicos (ligado a la CEOE), de Funcas, de la propia Airef, del Banco de España y de organismos como el FMI que han puesto en cuestión el cuadro macroeconómico del Ejecutivo. Pero el Gobierno se niega a acusar recibo pese a la seriedad de los cuestionamientos. El mismo día que se inicia el debate de totalidad del proyecto, cuya presentación correrá a cargo de la ministra de Hacienda, Pedro Sánchez estará de viaje por África. Lejos queda el año 2015, cuando el hoy presidente retó a Mariano Rajoy a que presentara personalmente los Presupuestos «dado su carácter electoral». Poco a poco la recesión cobra cuerpo ante sus ojos y Sánchez se desentiende.

‘HOMBRES DE NEGRO’ PARA EL ESPAÑOL EN CATALUÑA

No es ninguna victoria haber logrado que el Parlamento Europeo vaya a visitar Cataluña durante los próximos meses para comprobar el grado de cumplimiento de las resoluciones judiciales que imponen el 25 por ciento de español en las aulas. De sobra se conoce que la Generalitat empuja todo lo posible y lo imposible para que ese cumplimiento sea cero, y eso es objetivamente lo que ocurre en la inmensa mayoría de colegios. En realidad, que Europa tenga que revisar algo tan básico como el cumplimiento y ejecución de sentencias en España es una derrota de nuestro sistema, una dejación del Estado, y un ‘apartheid’ educativo amparado por el Gobierno. Los jueces dictan sentencias y están obligados a hacer que se ejecuten, pero en Cataluña, al menos con la lengua oficial del Estado, no está siendo así. Magro consuelo es dictar fallos judiciales compatibles con la lógica y las leyes para que después no se cumplan. Y Europa volverá a perderse en una maraña de informes sin que, por desgracia, pueda aventurarse previsión alguna de que algo vaya a cambiar.

PUEBLA





Verbolario POR RODRIGO CORTÉS

Pareja, *f.* En su mejor versión, unión perfecta de personas imperfectas.

JM NIETO *Fe de ratas*





LA ALBERCA

ALBERTO GARCÍA REYES

El Museo de la Indiferencia

Madina denuncia que el olvido nos lleva a repetir errores, pero no se refiere a la ley de Memoria, sino a las víctimas de ETA

LA memoria es un salvavidas, como la verdad, y la memoria selectiva es un lastre, como las medias verdades. Hay que fomentar el recuerdo para evitar repetir errores, pero es un despropósito, salvo cuando se tienen intenciones poéticas, inventar recuerdos para rehacer la historia. Las vivencias imaginadas son armas muy peligrosas fuera de la lírica. Hay una parte de la historia de España que necesita una reparación. No puede haber cuerpos en cunetas sin identificar ni muertos en el exilio por razones ideológicas. Quiero pensar que en esto coincidimos casi todos. Pero no es sano que un proceso de rehabilitación de las injusticias pasadas se lleve a cabo sin criterios científicos. Este trabajo corresponde a los historiadores, no a los políticos. Por eso la Ley de Memoria Democrática que ha promovido el Gobierno de Sánchez es un monumento a las medias verdades. Porque tiene una pulsión sectaria. ¿Cómo es posible que la generación política que convivió con ETA y no con el franquismo esté permitiendo homenajes públicos a los asesinos? ¿Por qué nadie se ha ocupado todavía de devolver los restos de Miguel Ángel Blanco a su tumba de Ermua, de donde tuvo que sacarlos su familia por el acoso abertzale? Si la memoria no es para todos, en realidad no es para nadie.

La Ley de Memoria Democrática está llena de agujeros negros. Lo confirmó el socialista Eduardo Madina hace unos días durante la presentación de su libro «Todos los futuros perdidos», una reflexión sobre el final de ETA que ha escrito junto con el popular Borja Semper. Madina se lamentó de que los adolescentes vascos no saben quién fue Miguel Ángel Blanco porque no hemos hecho lo que debíamos para evitar el olvido. «Es muy importante la memoria para que no volvamos a caer en lo mismo», repitió mientras proponía construir el Museo de la Indiferencia, una brillante metáfora sobre el baldón más profundo y duradero, la desidia, que es el contexto perfecto para que triunfe la barbarie. «Podemos visitar el horror en Auschwitz, pero es imposible exponer la indolencia de quienes veían llevarse a los judíos y no hicieron nada». Para Madina la tragedia etarra también necesita hitos que combatan la apatía y el olvido. «Hay que poner señales en los sitios donde se produjeron los asesinatos». Estoy de acuerdo. Pero su propuesta me genera entonces una honda duda: ¿exhumar a Franco y esconderlo no es una forma de fomentar el olvido? Confieso que no sé responderme con certeza y admito que la cuestión no es fácil de resolver. Sólo me atrevo a decir que lo verdaderamente progresista sería prohibir todos los homenajes a los totalitarios. Todos.

Madina y Semper coinciden en una reflexión muy hermosa: ninguna víctima de ETA se ha tomado jamás la justicia por su mano. Este Gobierno revanchista tiene demencia senil. Recuerda lo lejano con odio mientras olvida lo reciente. Si quieren saber algo de las víctimas del terrorismo, epítome de nuestra democracia, visiten el Museo de la Indiferencia.

UNA RAYA EN EL AGUA



IGNACIO CAMACHO

La carpeta roja

Se palpa el miedo en las caras de palo mientras se llevan a Hu Jintao. El pánico viscoso que inspira el poder autoritario

LO más impresionante de la (probable) purga en directo de Hu Jintao es la cara de palo del resto de los dirigentes que ocupan el estrado. Esos músculos rígidos, esas miradas impertérritas, de hielo, como de ausencia, con las que tratan de no darse por enterados de lo que está pasando. En la fabulosa secuencia de fotos tomadas por el teleobjetivo de Pablo M. Díez no hay un gesto de asombro, ni de curiosidad, ni de embarazo; apenas el leve intento de falsa empatía del 'aparatchik' que está al lado, y que terminará secándose el sudor del mal rato mientras los bedeles se llevan al anciano. El primer ministro Li Keqiang, antiguo favorito de Hu, se queda tenso cuando éste le pone la mano en el hombro al pasar camino de no se sabe dónde, de un destino que en ese momento parece haber ya aceptado. Los otros, en la primera fila y en las de más atrás, miran al frente o contemplan la escena con rostro líquido, indiferente, hierático; nadie quiere saber, y menos preguntar, si el exmandatario está indispuesto o si ha sucedido algo que no cuadra en el guion del acto. Sólo Xi Jinping, el líder todopoderoso que ha dado la orden de expulsión, se muestra relativamente natural, con esa serenidad cruel, un punto petulante, de quien se sabe el amo del cotarro. Quizá los más cercanos a él sean conscientes del motivo del desahucio y se esfuerzan por disimularlo. Se palpa el miedo, ese pánico viscoso, vejatorio, opresivo, sofocante, que inspira el poder autoritario. La certeza de que sólo un desapego impasible, una especie de ataraxia facial, puede poner a cada cual a salvo.

Al terminar el incidente, la carpeta roja que acaso lo haya desencadenado –cuando Hu miraba su contenido, la lista del nuevo Comité Central, con aparente desagrado– ha desaparecido. Se la han llevado los funcionarios que acompañaban al viejo preboste repentinamente proscrito. En la votación unánime a mano alzada, cientos de brazos levantados delante de un gigantesco anagrama de la hoz y el martillo, el asiento del ausente sigue vacío. Nadie se ha molestado en realinear los puestos para rellenar el sitio. Nadie preguntará tampoco luego por la suerte del despedido ni por el desenlace final del episodio del que han sido mudos testigos. Tal vez incluso finjan no haberlo visto, como no lo verá el pueblo chino. Silencio. Qué más da; no se trata de nada que no haya venido ocurriendo allí desde hace décadas. Relevos de la nomenclatura: unos salen y otros entran, y los salientes desaparecen del cuadro como si se los hubiese tragado la tierra. La única diferencia es que esta vez había cámaras de la prensa extranjera. Pero Xi no se cohíbe. Quiere que se vea su exhibición de mando, que se sepa quién es el que empuña las riendas. Es el único que durante esos minutos de tensión ha sonreído con una mueca de glacial condescendencia. La del tipo que con un dedo puede cimbrear medio planeta.



COLUMNAS SIN FUSTE

HUGHES

Lo trans

Lo trans no solo sería la expresión de una identidad atrapada en un cuerpo, también la liberación de un deseo

EN un debate en la SER sobre la 'ley trans', Carmen Calvo (PSOE, ahora no partidaria) le dijo ayer a Pablo Iglesias (partidario): «No podemos descomponer todos los conceptos de lo que somos». Algo curioso de esta ley es ver cómo los liberales (el PSOE es el agente liberalizador en España) ponen límites a los efectos del liberalismo. Por eso la ley afecta sobre todo a los niños. Sería fácil ponerse de acuerdo protegiendo a la infancia, pero entonces ¿qué sentido tendría? No se trata de la explotación sexual del niño sino de su explotación política. Preservar al niño exige unos 'conceptos' indiscutibles y eso es precisamente lo que está en cuestión. Pero hay más en la 'ley trans': la mujer, y algo que corre en pos de ella.

El psicólogo Ray Blanchard definió hace tiempo una parafilia del varón heterosexual consistente en el deseo de ser mujer. En algunos casos, esto puede llevar a la reasignación y hormonación. A esta forma de sexualidad la llamó 'autoginefilia' y sería como una heterosexualidad masculina invertida. El hombre desea a la mujer y su deseo tiene una segunda derivada: desea ser ella, le excita la idea de sí mismo como mujer.

Por eso, además de la disforia de género habitual de hombres y mujeres en la tierna infancia (a distinguir de la juvenil reciente por imitación), tendríamos esta otra, propia de hombres, en la que el deseo masculino es tan poderoso que además de desear a la mujer desea apropiarse de su condición. Un deseo tan fuerte que se troncha y se invierte.

En su reducción al absurdo, el hombre usa lo trans para acceder a espacios femeninos: el violador a la cárcel de mujeres, el deportista al deporte femenino… pero lo trans sería también, de una forma 'legítima', un apropiarse el hombre de lo femenino.

La escritora trans Andrea Long Chu lo expresó con brillantez: «Nunca he podido diferenciar que me gusten las mujeres de querer ser como ellas (…). 'Transicioné' por los cotilleos y los piropos, por el lápiz de labios y el rímel, por llorar en el cine, por ser la novia de alguien, por dejar que pagara la cuenta o llevara mis maletas, por el machismo benévolo del tío del banco o del técnico de la tele, por la intimidad telefónica con las amigas a distancia, por maquillarme en el baño flanqueada como Cristo por una pecadora a cada lado, por los juguetes sexuales, por sentirme cachonda, por los tops, biquinis y vestidos y, Dios mío, por las tetas».

Lo trans no solo sería la expresión (gracias a una forma de 'justicia social') de una identidad atrapada en un cuerpo, también la liberación de un deseo; no solo lo que se es, también lo que se quiere ser. Lo trans sería así una fuerza deseante, el hombre apoderándose de la condición femenina, liquidando lo femenino en el sentido de hacerlo líquido también, un flujo una vez roto su blindaje religioso, biológico, político o de clase. Por eso lo trans es una fuerza capitalista y erótico-liberal destinada a imponerse.

POSTALES

JOSÉ MARÍA CARRASCAL

¿Italia como modelo?

La amistad franco-alemana, tan beneficiosa para el proyecto europeo, comienza estos días a mostrar grietas y desafíos

DESDE la caída del Imperio Romano de Occidente, con la invasión de los bárbaros, el sueño de sus exprovincias fue reconstruirlo, siendo los alemanes, con el Sacro Imperio Romano Germánico, quienes más se aproximaron, sin tener apenas el nombre. Sus dos últimos intentos acabaron en sendas guerras europeas que devinieron en mundiales y estuvieron a punto de acabar con el país, la nación y el Estado. Pero ya dijo Hegel, que filosofó sobre el devenir de los acontecimientos, que «un geniecillo irónico parece mover los hilos de la Historia».

Alemania, la gran perdedora, terminó siendo la mejor parada de entre las naciones perdedoras. Para ello fueron necesarios fenómenos inesperados. El principal, que las dos superpotencias vencedoras, Estados Unidos y Rusia, acabaron como rivales por la hegemonía mundial. Para ello necesitaban el apoyo alemán, lo que hizo a la DDR, en la parte Este, el satélite favorito de Moscú, y en la parte Oeste la favorita de Washington, lo que la permitió reconstruir su capacidad industrial y económica en tiempo récord. El 'milagro alemán' lo llamaron, llegando a competir con los estadodounidenses en algunos sectores, como el del automóvil. Pero finalmente lo importante era ganar la Guerra Fría, que terminó al desplomarse el Muro berlinés a principios del mes de noviembre de 1989.

Ello hizo también a Alemania cabeza de un nuevo intento de 'Pax romana', con capital en Bruselas y basada en la amistad franco-alemana, con enorme éxito, espectacular, aunque en estos días empieza a mostrar grietas y desafíos, desde la epidemia del Covid a la agresión rusa de Ucrania, junto al renacer de la rivalidad izquierda-derecha, que tras turnarse en el poder se enfrentan hoy con especial inquina.

De ahí que la derrota de Liz Truss en el Reino Unido haya sido saludada con júbilo por la izquierda, sin darse cuenta de que la sucede alguien tan conservador o más que ella, aparte de más adinerado. Mientras, en el resto de Europa, incluida Escandinavia, avanza la derecha, y no la tradicional, sino la dura. La noticia de estos días no es que Italia tenga una mujer como primer ministro –así quiere ser llamada Giorgia Meloni– sino que haya formado un gobierno de expertos, dejando aparte a ese 'clown' en que se ha convertido Silvio Berlusconi y las proclamas que tanto gustan a la extrema derecha. No por nada que Nicolás Maquiavelo, florentino de nacimiento, fue el teórico de la política moderna e Italia se ha ganado la fama de estar entre los que parece que van a ganar la guerra y la terminan con los que de verdad la ganan.



TIRO AL AIRE

MARÍA JOSÉ FUENTEÁLAMO

Que frieguen lo pisado

La España jornalera viendo las 'performances' facilonas del tomate, la tarta, la patata y el pegamento, lo tiene claro

ANUNCIAN que entramos en recesión y salen los del «ya te lo dije», que es de las peores frases a decir en pareja. Pero, cómo no lo íbamos a saber si hemos visto adolescentes tirando comida de bote en los museos y estampando tartas a figuras de cera. Británicos y españoles compartimos las mismas juergas, no se crean, por eso ellos adoran nuestras costas. Las resacas, sin embargo, son diferentes. Al final, cada uno tiene sus problemas. Aquí ya no los hay con la peseta, aunque no es logro del Gobierno. Pero sufrimos con la agricultura, a pesar de la PAC. Eso, fíjense, nos hace más fuertes. La comprensión de la tierra de un español es superior a la del británico por ello. La España jornalera viendo las 'performances' facilonas del tomate, la tarta, la patata y el pegamento, lo tiene claro: «A estos me los traía yo a vendimiar», se comenta en el bar. Pero no un par de días, añado. Eso es casi exótico. Tres o cuatro temporadas. Empalmando con la oliva, la almendra y la fresa, para darles contacto real con la tierra. Y como aquí lo que importa es lo que se ve, lo grabamos y lo emitimos. Me dirán que no tendrían público, pero ellos aprenderían. Total, los activistas ya han disfrutado su nanosegundo de fama. No sé si con ello han logrado su objetivo o han sumado más hordas al lado contrario, lo que tiene más mérito porque no conozco a nadie feliz por consumir petróleo.

Algunos artistas murieron sin saber que sus obras pasarían a la historia, como Van Gogh. Estos vandalillos creen que sus hazañas sí lo harán. No me corresponde a mí juzgarlo, no tengo herramientas. Muchos en mi generación ayudamos, de niños, en el negocio de nuestros padres. En los comercios, en los bares, en la tierra. Hicimos labores que hoy están prohibidas a menores sin más traumas y repercusión que aprender qué era el trabajo y, a la vez, reconocer el esfuerzo de nuestros progenitores. No va mal enterarse temprano de cómo se construye el mundo para ayudar a no destruirlo. Tan sencillo, y tan educativo, como saber lo que cuesta fregar –haciéndolo tú– para no pisar lo fregado por otros.

En España hay jóvenes que desarrollan aerogeneradores sin aspas para evitar daños a los pájaros y la contaminación generada por su fibra de vidrio. En Dinamarca reciclan palas de molinos como aparcamientos de bicis. Llevamos siglos investigando para lograr empleos menos duros, transportes más rápidos, energías más eficientes. Por el camino, usamos petróleo y carbón, nos guste o no. Conscientes de sus problemas, hemos desarrollado las renovables y explotado el 'marketing' correspondiente. No veo que los tomateros salseros estén aportando mucho a estos campos. Tampoco a nuestro patrimonio artístico. Es lo que pasa cuando no se ha aprendido a no pisar lo fregado. Como para pedirles lo contrario, que es lo que deberían hacer: fregar lo pisado.